

avia tocado la campanilla à la hora, que le avia señalado. Enfadose mucho el mozuolo con este tratamiento, y sentido mas que de el golpe, de que le huviesse impedido el sueño, prorrumpió en estas atrevidas voces: *O Hermano, esto si que es bueno! Vuesa caridad se acuesta à dormir con los demas Barbones: y quiere, que yo este despierto, siendo vn muchacho; y aviendo estado todo ayer sin dormir?* A estas defatentas palabras respondió con singular humildad el Siervo de Dios: *Hermano, Dios sabe, quien duerme.* Despues acarició à el muchacho de tal fuerte; que con su mansísimo trato quedó corregido de su atrevimiento, y con gran veneracion à la virtud de el Venerable Pedro.

Algunos fúgetos quisieron hazer prueba de la humildad de el Siervo de Dios: y aviendo reducido el examen, à solicitarle depreciaciones de su persona; salió de las averiguaciones mas calificada. Don Joseph Barzena, Canonigo, que fue de la Santa Iglesia de Goatemala, se paseaba en vna mula por la calle mas publica de la Ciudad: y aviendo encontrado en ella à el Venerable Pedro, le dixo: que montasse à las ancas; porque queria conversar vn poco con él. No podia ser cosa mas irrisible, que ver à vn hombre de el aspecto de el Siervo de Dios montado con vn Canonigo en su mula à vista de tanta publicidad: pero como

el ponerlo en afrentas; era, darle por su genio à el humildísimo varon; à el punto executó, lo que el Canonigo dezia: y anduvo en la forma dicha vn buen trecho de aquella calle, hecho oprobrio de las gentes, y ludibrio de la plebe. Vn Capitan, llamado Don Isidoro de Zepeda hizo con el Venerable Pedro vn concierto; diciendole, que queria darle de limosna algunas Missas para las Animas: pero con condicion, de que se avia de poner vna capa encarnada, que traia el dicho Capitan; y avia de salir con ella puesta à la plaza. Admitió la oferta el Siervo de Dios: y sin dilatar el cumplimiento de la condicion, que le proponia, se puso la capa: y así caminaba à la plaza muy gozoso, con resolucion eficaz de padecer los vltres, que se le prevenian, en dexarse ver con esta circunstancia. No pensó Don Isidoro, que emprendiesse el Venerable Pedro tan ridiculo assumpto; pero pasmado ya, y confuso de ver resolucion tan humilde, le detuvo, diciendole: *Buelvase, buelvase, hermano; porque ya ha vencido, y ganado las Missas.*

Vn Guardian de el Convento de mi Serafico Padre San Francisco, le ordenó à el Venerable Pedro, que le revelasse cierta cosa, de que debia tener puntual noticia el Siervo de Dios: y para que mas prontamente lo executasse, se lo mandó en virtud de santa obediencia.

Di-

Dixole el Venerable Pedro, que para responder à su pregunta pediria antes licencia à su Confessor: y de esta replica tomó motivo el dicho Guardian, para mostrarse sentido. Para satisfacer esta ofensa, le mandó, que se despojasse de su Abito; preparandose así, para recibir vna disciplina: y siendo esto tan fuera de la obligacion de los Terceros, à el punto lo empezó à executar el Siervo de Dios; quitandose el manto, para que le azotassen. Viendo el Guardian esta resolucion tan humilde, quedó admirado, tanto de su profundo abatimiento, como de la fidelidad, que guardaba à Dios, y à su Confessor en las cosas, que debian reservarse en el secreto de el corazon.

El muy Reverendo Padre Maestro Sivaya, de el Orden de Predicadores, hizo con el Venerable Pedro vna experiencia; en que à costa de muchos vltres de el Siervo de Dios, logró el mas seguro concepto de la solidez de su humildad. Dixole vn dia con mucho desabrimiento, y demasiada aspereza: que era vn hypocrita, viandante: y que inquietaba la Ciudad; desperrando de noche à los que estaban en su sofiego con exclamaciones, y ladridos, como lo executan los perros. El efecto, que hizieron en el corazon de el Venerable Pedro estas, y otras muchas injurias fue, que puesto de rodillas, le besó la ma-

no, diciendo: *Dios sea loado, que solo vuesa Paternidad me ha conocido.* Pidióle perdon de sus defectos, y así mismo le suplicó, que dixesse vn Responso por las Benditas Animas de el Purgatorio: y se despidió, sin que de este suceso pudiesse notarse vna ligera mutacion en su semblante. Admirado el Padre Maestro de tan radicada humildad, le citó, para que se dexasse ver otro dia; en que mudando de medios se continuó la experiencia. Bolvió puntualmente el Siervo de Dios en conformidad à la citacion hecha: y el Religioso, mudando de estilo, le dixo muchas cosas en alabanza de sus procederes. Exageróle mucho sus virtuosos empleos; proponiendole la grande estimacion, que por ellos lograba en el Mundo, y la honra, que merecia de todos; y pronosticandole, que Dios le avia de exaltar mucho en esta vida con aplausos, y en la otra con eternas glorias. Oyó su laudatoria el Venerable Pedro: y con la misma serenidad, que antes se avia portado en los vituperios, se arrodilló delante de el dicho Padre: y pidiendole, que dixesse vn Responso por las Animas, le besó la mano, y se despidió, sin hablar mas palabra. Con alguna variedad hablan de el sitio, donde se representó este suceso, los testimonios, que lo afirman; pero todos se unifican en la relacion de el hecho, que es en todas sus circunstancias digno

digno de toda reflexion. Las alabanzas, y los desprecios son el crisol, en que se prueban los quilates de la humildad verdadera; porque si en el animo ay algun efecto altivo, ò se manifiesta en chispas à los golpes de las injurias, ò se demuestra en hinchazones con el blando ayre de las laudatorias voces. A vna, y otra prueba se diò la humildad de el Venerable Pedro; pero ni con los tratamientos injuriosos se le descubrió leve centella de sobervio impulso; ni con el viento de los loores se le conociò tumor alguno de vanagloria.

Con la misma humildad, que sentia de si, procuraba ocultar los favores, que recibia de el Cielo; empeñandose cuidadoso, en desaparecer todo, lo que pudiera ser motivo, aun de agenas estimaciones. Quando en la ocasion ya dicha se le cayò la olla de el Atòle, que llevaba para los enfermos, estuvo bien manifiesta la asistencia Divina, para que no se quebrasse la vasija, ni se derramasse el licor; pero procurò sagaz, que ni à si mismo, ni por su merecimiento à la Omnipotencia Divina, se atribuyesse el prodigio. Todo lo atribuyò à la devocion pia, de quien diò el Atòle de limosna; y así prorrumpiò en estas voces: *O grandeza de Dios! Aviendo dado aquella pobre señora este Atòle con tanta caridad; no ha permitido el Señor, que se malograsse, desperdician-*

*dose.* A la entrada de la Iglesia de el Calvario sobre vna Tribuna estaba vn Crucifixo, con quien sucedió à el Venerable Pedro vn prodigio raro, quando vivia en aquel Santuario. Aviale llevado à la Sacristia, para assearle, y bolverle à su sitio, despues de limpio: y estando en este lugar, concurrieron allí con el Siervo de Dios otros Hermanos Terceros, para hazer oracion, rezar el Rosario, y dezir la Estacion de el Santissimo en forma de Cruz, como lo acostumbraban. Estando empleados en estos santos exercicios, notaron con admiracion, que la Imagen de el Santo Christo estaba toda bañada de vn copiosissimo sudor; cuyo prodigioso efecto se continuò por algunas horas. Pasmados los Hermanos de el suceso; y discurrendo, que aquella era cosa sobrenatural, y milagrosa; quisieron llamar vn Notario, que diesse testimonio de tan raro acacimientto: pero el Venerable Siervo de Dios, previniendo acaso, que se le avia de atribuir aquella maravilla, intentò impedir esta resolucion. Rogòles con indecibles instancias, y con lagrymas abundantes, que suspendiesen la execucion de sus intentos; y esforzò su supplica, diciendo con humildes expresiones: que de aquel suceso eran la causa sus muchas culpas, que hazian sudar à aquel Señor, por la gran fatiga, que le daban.

CA.

## CAPITULO XXV.

*RARAS MORTIFICACIONES  
de el gusto, y extraordinarios ayunos  
de el Venerable Pedro de  
San Joseph.*

**F**atal Carybdis de el alma es la immoderacion en la comida; porque, quanto brinda de sabores à el gusto, tanto entorpece la agilidad de el espiritu. Ya se pudiera disimular su ruina; sino fueran sus riesgos en tan superior fuerte: pero entra en mucho perjuizio, que predominando su desorden à la mente, se constituye el espiritu en el mas desventurado vassallage à las grosseras disposiciones de la carne. En muchos ha logrado lastimosamente sus insultos este vicioso monstruo: pero el Venerable Pedro de San Joseph le quitò todo este injusto predominio; franqueando dichosamente à la alma los fueros de su libertad. No le permitió la respiracion mas leve à su apetito à la comida, como fuessè desordenado; porque siempre le tuvo en la sujecion mas rendida con el freno de su nimia abstinenca, aun en las cosas muy licitas. Nunca comió cosa de carne, desde que tuvo edad perfecta; y solo la gustaba los dias festivos de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y de la Reyna de los Cielos: pero en estos dias, cuya solemnidad le dispen-

saba este rigor, hazia su plato de lo que à los pobres enfermos de su Hospital sobraba, quando comian. De aquellos desperdicios juntaba porcion en vna concha de Galapago, ò Tertuga: y en esta desdichada vasija tomaba su refeccion; sirviendole de mesa la tierra, y de asiento el mismo suelo. A todas las personas, que se hallaban presentes comidaba con este, que en su estimacion era regalo extraordinario: y con estas particiones era preciso, que aun de aquel pobre alimento fuessè muy escasa su comida; aunque sin esta circunstancia fuessè voluntaria su moderacion. Su ordinario alimento eran vnas sopas, hechas con agua caliente, sin otro algun condimento: y en ellas mezclaba vn poco de Aloè, cuyas amarguras servian de salsa à el desabrimiento de el guisado; para que se saboreasse su paladar con tan abundante mortificacion. Para hazer esta cocina insipida de el todo, eran muy conducentes los materiales; porque la componia de las cortezas, y mendrugos de el pan, que sobraba à los pobres, y tenia recogidos en vna arca.

Vn Religioso Franciscano, que tenia el cuidado de el Refectorio de su Convento, considerando à el Siervo de Dios muy debilitado por su summa abstinenca, le hizo instancia, para que tomasse vnas sopas, y diessè con ellas algun vigor à su flaco estomago. Ad